

ECO DE SALAMANCA,

SEMANARIO

DE CIENCIAS, LITERATURA, ARTES, INTERESES MATERIALES Y ANUNCIOS.

BASES DE LA PUBLICACION Y SUSCRICION.

Sale todos los Domingos en 8 páginas en folio, de esmerada y correcta impresion. Los pedidos y reclamaciones se dirijirán á D. José ATIENZA, editor, calle de la Rua, núm 43.—PRECIOS EN SALAMANCA. Un mes, 4 rs. Tres meses, 10 id.—FUERA DE ELLA. Un mes, 5 rs. Tres meses, 13 id.—Se admite el importe de la suscripcion en sellos de franqueo. El suscriptor de fuera que lo satisfaga en Salamanca, recibirá el periódico por el mismo precio que en la Capital.—PUNTOS DE SUSCRICION.—ALBA, D. Melquiades Gonzalez: BEJAR, D. Tiburcio Muñoz: CIUDAD-RODRIGO, D. Pedro María Dominguez: LEDESMA, D. Eduardo del Arco: PEÑARANDA, D. Felipe Carabias: SALAMANCA, D. José Atienza: SEQUEROS, D. Lino Sanchez. VITIGUDINO, D. Manuel Puente: ZAMORA, D. Mateo Revilla.

SUMARIO.

Historia de la literatura: Literatura griega.—Poetas contemporáneos: Sainz Pardo —Dios y su ciencia: Oda.—Bancos agrícolas: art. 4.º—Variedades.—Anuncios.

SECCION DOCTRINAL.

Historia de la Literatura.

LITERATURA GRIEGA.

Al estudiar la historia de la literatura, se nos presenta esta desde luego en las antiguas naciones del Asia, caminando lentamente y sin rápidos adelantos que fijen la consideracion y esciten el estudio y admiracion del hombre. La China, la Persia, la India, el Egipto, tuvieron su literatura propia, más ó menos aventajada, pero sin resultados y sin influencia ninguna en el progreso general de las letras. En vano procurariamos buscar los adelantos en la literatura de las naciones citadas, con más la Etruria, la Fenicia y la Caldea, en las cuales brillaron los primeros destellos. En unas, encerradas las letras en su propio recinto y sin comunicacion con las demás, siguieron su camino sin avivar su amortiguada luz; y en otras solo sirvieron para encender la gran lumbrera de la literatura griega, á cuyos rayos se vieron absorbidos los apagados resplandores de aquella débil luz.

Tenemos, pues, para el estudio de la literatura que fijarnos en la Grecia, en donde la vemos elevada á una altura á que dificilmente ha podido alcanzar en las posteriores épocas. Su origen se pierde en la noche de los siglos fabulosos, y la conocemos por primera vez, podemos decirlo así, ya fuerte y vigorosa en boca del gran cantor de la ciudad de Priamo. Un siglo debiera contar de existencia, poco mas ó menos, esta literatura, tomando su origen en el famoso sitio de la ciudad citada, como se quiere; y aunque algunos habian ensayado sus fuerzas, ninguna muestra nos han dejado, y se le reservaba á Homero la doble gloria de la antigüedad y el mérito sobre los demás. Habia de ser llamado padre de la literatura por esa doble causa. ¿Podríamos decir algo de este portento del humano saber, que no fuera inferior á la idea, que su solo nombre envuelve? Nadie ha osado poner en duda su incomparable mérito, y si algunos colocan á su lado á Virgilio, y todavia con pretensiones de hacerlo superior, no es sino porque conocedores del idioma latino, y no del griego, se han estasiado en las bellezas del uno, sin poder comprender las del otro. El que ha examinado á ambos, con igual conocimiento de los dos idiomas, no ha podido menos de encontrar al cantor de Eneas en muchas partes servil imitador de Homero y muy inferior al original. Fácil cosa nos seria probarlo, y pasariamos á hacerlo, si no fuera otro el objeto que nos proponemos en este artículo.

Emulo en cierto modo y contemporáneo de Homero, aparece Hesiodo, y juntos ambos, fueron los únicos que de tan ilustre época, por su excesivo mérito sobre los otros sin duda, corrieron á par con el tiempo. Despues, tras de un gran silencio, por espacio de siglo y medio por lo menos, se dejan oír las voces de los liricos, que solo con los

impulsos de su genio elevaron la poesía á una portentosa altura. Arquiloco, Ipponacte, Alceo, el divino y alegre Anacreonte, Safo y algun otro forman la hermosa falange, que viene á completar el sublime Píndaro, quien con los rápidos vuelos, que tomaron su nombre, engrandeció extraordinariamente la poesía lírica.

Apesar de la oscuridad, que nosotros encontramos en este gran poeta, por lo cual nos son desconocidas muchas de sus bellezas, no podemos menos de sorprendernos por los rasgos sublimes, novedad de ideas, y brillo con que viste aun lo mas trivial, confesando por lo mismo que es justa y merecida la gloria que le ha sido tributada por el mundo antiguo y moderno.

Hemos hablado hasta aqui de sola la poesía, porque en todos los pueblos esta fué la primera que se cultivó, y porque es el lenguaje de la admiracion y el entusiasmo, primeros sentimientos que se desarrollan en el corazón del hombre. Más tarde vinieron á tomar su vez en el adelantamiento la historia, la literatura y la elocuencia, y á alcanzar en ellos esplendentes lauros los Herodotos, los Tucídides, los Fenotontes, los Sócrates, los Platones, los Aristóteles; los Isócrates, los Demóstenes y los Esquines. La imaginacion se pierde y anada al contemplar la grandeza de este siglo, y apenas halla ideas con que desenvolverla ni imágenes para compararla. Las letras habian llegado á su mas alto apogeo, y tan solo, puede decirse, faltaba un punto á la inteligencia humana, la luz divina revelada, para llegar al *non plus ultra* de la sabiduría. Poetas, historiadores, filósofos, oradores, pintores, todos contribuian por su parte á enaltecer á la culta Atenas, y hacerla el mas floreciente emporio del saber.

La Musa trágica, principalmente, brillaba con tanto esplendor que, como en casi todos los demás ramos, en vano se ha procurado despues seguir sus huellas para conseguir iguales triunfos. Nació entre las alegres bacanales, informe y soez, recibió de Tespis alguna forma para pasar en manos de Esquilo á un punto, desde el cual fué elevada por Sófocles al mas alto grado de perfeccion y á donde, si llegó alguna vez, nunca pudo traspasar ya Eurípides, su contemporáneo y discípulo. La noble sencillez de la tragedia griega, principalmente en Sófocles, la elevada grandeza de los personajes, la gravedad constante de los caracteres, la magnificencia de la versificación, sin carecer ésta de la sublimidad pindárica en los coros; forman lo inimitable de tales concepciones, superiores á la natural condicion de las humanas cosas. También para la comedia fué brillante esta época, pues si bien solo podemos conocerla en Aristófanes, el cual ciertamente no fué el mejor de los

cómicos griegos, sin embargo, él solo basta para darnos idea de su mérito; y recordemos que hizo decir á Madama Dacier: «Aun cuando se haya estudiado todo lo que nos queda de la antigua Grecia, si no se ha leído á Aristófanes, es imposible conocer todos los encantos y todas las bellezas del griego.»

No pudiendo llegar ya á mayor altura, tendríamos aqui que descender rápidamente, siguiendo el orden natural de las cosas, si no nos ofreciera la literatura griega en este punto uno de sus varios fenómenos. Ha sido efectivamente señalado por algunos este lugar como punto de partida de la decadencia de la literatura; pero á la verdad que la han examinado y conocido poco. No encontramos en toda su historia ese punto donde comienza la decadencia, porque si esta consiste en las literaturas de todas las naciones, en el uso excesivo de la antítesis y otras figuras impertinentes aplicándolas de propósito, en el demasiado refinamiento de la cláusula, y en una palabra, en la afeminacion del estilo, todos estos vicios los encontramos ya en Isócrates, maestro del gran Demóstenes, padre de la elocuencia, en cuya boca y la del divino Esquines su rival, se dice, y justamente, tuvo asiento la diosa de la persuasion. Tampoco mas adelante encontramos esa decadencia, porque un Teócrito, un Bion, un Mosco, un Calímaco, un Apolonio de Rodas en la poesía, en tiempos muy posteriores, un Crisóstomo, un Nacianceno en la elocuencia, Diodoro Sículo, Diógenes Laercio y otros en la historia, poco contribuyeron al decaimiento, y no dejaron de manejar la lengua con viveza y soltura.

Obsérvase, con efecto, este fenómeno en la literatura griega, cuya luz vino á amortiguarse al fin, pero sin notable decadencia, y solo cuando la nebulosa oscuridad que llevaron consigo las hordas del norte, inundó la Europa.

Antes de concluir esta reseña de la literatura griega, diremos algo sobre las causas que contribuyeron á elevarla tanto. Nos sorprende el rápido progreso de las letras en la Grecia y su duracion estensa, mucho mas cuando, examinando las demás naciones, que han legado sus monumentos en la historia del saber, vemos en ella una penosa subida en la carrera de las letras, una corta estancia en la cumbre y un ligero descenso luego, períodos que hemos manifestado ya no se encuentran en la literatura griega. Solo una feliz reunion de varias causas pudo con tan rápidos adelantos perfeccionarla, y á ello contribuyeron, por lo tanto, el clima, la forma de gobierno, la emulacion que los públicos certámenes inspiraban á todos los griegos, los premios y honores dispensados á los vencedores y principalmente la originalidad de los estudios, pues que no tenian otros que la natura-

leza, que como hijos suyos, puede decirse, por lo cercanos que á ella se encontraban, la copiaron tan fiel y exactamente, que sus copias han servido de modelo en lo sucesivo para la perfecta imitacion de aquella. Al adelantamiento y conservacion de esta literatura contribuyó la lengua, célebre por sus dialectos, por su riqueza, suavidad, dulzura y armonía. Las causas que dejamos enunciadas, todas juntas con mas ó menos influencia, hicieron á la literatura griega fuente inagotable de verdad, de belleza y de originalidad.

ANGEL GALLIFA.

POETAS CONTEMPORANEOS.

SAINZ PARDO.

No hace muchos dias que, hojeando uno de los periódicos publicados en esta capital, volvimos á leer con el interés que siempre nos inspiran, los bellísimos versos de un poeta, cuyo trágico fin pocos ignoran en Salamanca.

Ocurriósenos entonces la idea, no de escribir una circunstanciada biografía del vate desgraciado, cuyas ligeras, pero lindísimas producciones, cada vez mas nos agradan é interesan; recordar siquiera su nombre, que ya van cubriendo las sombras del olvido, trazar á grandes rasgos el juicio que sus obras poéticas nos merecen, tal fué el propósito que resolvimos realizar lo mas pronto que nos fuera dable.

Nada mas facil que hacer versos, con una lengua tan rica y flexible como la nuestra; empero nada mas difícil que hacer buenos versos, versos que no se olviden inmediatamente despues de leídos, versos que como los de Quintana, los de Espronceda, los de Gallego, se graben profundamente en la memoria, y se repitan con admiracion y entusiasmo. De una sensibilidad exquisita, de una imaginacion brillante, de una clarísima inteligencia, debe estar dotado el que, dedicándose á los estudios y trabajos literarios, ansie penetrar en el templo de la inmortalidad. Son muchos los que á sus puertas se quedan, pocos los que logran introducirse en el suspirado recinto. SAINZ PARDO, adornado con las cualidades arriba mencionadas, hubiera indudablemente traspasado el límite de las medianías, si lá muerte no le detuviera en su vuelo. Cuando sus cantos comenzaban á hacer eco en el mundo literario, y sus ensueños á realizarse, y á adquirir certidumbre sus esperanzas; cuando ya el sol de un lisongeró porvenir le sonreía; sufrimientos amargos trastornan su cabeza, y le precipitan en un abismo: en el abismo del suicidio....

Dotado de figura interesante, cuantos le miraban sentíanse atraídos hacia él por una misteriosa simpatía. Devorado por la melancolía de su ánimo, mirándolo

todo al través del prisma de sus ilusiones; muchos desengaños debieron desgarrar su alma, su alma, fundida en el crisol del noble orgullo. Y —¿quién sabe?— tal vez los dolores, las amarguras que depositaron en su corazón los ensueños no realizados, las ilusiones desvanecidas, contribuyeron poderosamente á su fin lamentable y prematuro. Si otras fueron las causas que lo motivaron, no nos detendremos en sondearlas.

Casi todas las poesías de SAINZ PARDO, exalan un suavísimo perfume de tristeza, un aroma inefable de melancolía. Algun desaliño en el detalle, buena armonía en el conjunto, pensamientos dulces y delicados, imágenes llenas de gracia y originalidad, versificación siempre flúida; tales son los distintivos que caracterizan sus producciones. En todas ellas hemos encontrado al poeta, al verdadero poeta, al poeta que sabe sentir y expresar lo que siente, y transmitir su alma en armoniosos versos, en arranques atrevidos, al alma de sus lectores. En sus poesías no hallareis esa frialdad, esa palidez, esa falta de originalidad que os enoja y fastidia, desviando vuestras miradas del libro que os ofrece tan pocos atractivos; recorred sus composiciones, y os sentireis dominados por un interés creciente; y conforme vayais avanzando en la lectura, os encariñareis con el poeta que sabe haceros sentir emociones tan encantadoras. Un modelo de facilidad y dulzura hallaremos en la titulada «VANIDAD DE VANIDADES». Esta lindísima composicion abunda en bellezas de primer orden, y bastaría, por sí sola, á colocarle en un puesto distinguido entre nuestros buenos poetas. Es hechicera la tristeza que respira. Una niña que llora la ausencia de su amante, le sugiere el asunto sobre que versa.

Yo volveré, te decía
El ingrato á quien esperas,
Yo volveré, prenda mia,
Antes de tres primaveras,
Ya pasaron seis inviernos
Para tu dolor eternos
Hija mia!
Las mundanas amistades
Son, como yo te decía,
Vanidad de vanidades.

Siempre le esperas con flores
Y frutas almivaradas....
Se borraron sus amores
Al tiempo que sus pisadas.
¿Quién sabe si otra mas bella...?
No busques, niña, la huella;
Todo pasa,
Esas locas amistades
Son... relámpago que abrasa
Vanidad de vanidades.

Dicen que á muertos y á idos..
Olvidale tú tambien.
Prénde esos rizos caídos
Sobre tu pálida sién.
Con llorar nada se gana,
Tú te reirás, mañana,
Hija mia!
Esas locas liviandades,
Son una niebla sombría,
Vanidad de vanidades.

¡Cuán ta delicadeza en los pensamientos! Al concluir su lectura, se siente el nimo sobrecogido por una impresion triste y dulce á la vez. Si hubiéramos de po-

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

ner de manifiesto todas las bellezas de esta composición, sería necesario insertarla íntegra.

No es la única de SAINZ PARDO, que revela un talento notable. Leed la que titula «SOLLOZOS», y si no careceis de alma sensible, de corazón generoso y noble, mas de una vez llevareis las manos á los ojos, para enjugar las lágrimas que humedezcan vuestros párpados. Todos los sufrimientos, todas las amarguras que ya entonces debían desgarrar el corazón de SAINZ PARDO, contribuyeron, sin duda, á prestarla ese admirable colorido que la distingue. Una madre desesperada por la muerte de su hijo constituye su asunto. Un desconsuelo sin límite, una infinita amargura os conmoverá profundamente en esta composición notabilísima. En ella encontrareis pinceladas tan enérgicas como esta:

He golpeado mi seno,
Desgarrado el cendal que lo cubriat
Dios de piedad, su cuna está vacía
Y su sepulcro lleno!...
La sierpe del dolor desgarrá impía
Mi corazón henchido de veneno.

y pensamientos tan llenos de poesía como los siguientes:

¡Pasaron tantos días!
Ya no vuelve, no vuelve, Dios eterno!
Ya no hay flores! soltáronse brabias,
Las roncadas tempestades del invierno.
¡Siempre llorando en su desierta cuna!
Los turbios resplandores de la luna
Alumbran mi tristeza!
Mis gemidos ¡ay! Dios! no tienen eco...
Mirad, madres, mirad, mirad el hueco
Que hacía en las almohadas su cabeza!
Mirad! está caliente todavía...

el final es de un efecto sorprendente.

¡Oh! sí, miro, por eso
La casta cuna delirante beso,
Por eso está mi corazón vacío,
De los siete dolores traspasado;
Por eso al ver las aguas de ese río
Satanás me ha tentado!!

Estos últimos versos revelan ya al suicida! —Mucho papel llenaríamos, si tratásemos de citar todos los pensamientos felices, todas las imágenes agraciadas, todas las bellezas, en una palabra, de que tanto abundan las poesías del malogrado SAINZ PARDO. Leed la que á su hija dedica, y encontrareis en ella una ternura entrañable al par de un amargo desconsuelo; pasad la vista por la denominada «SUSPIROS» —jamás de melodiosa y apasionada lira se han desprendido acordes tan deliciosos; fijad vuestra atención en las que titula «LA INMORTALIDAD» «LA CUNA Y EL ATAUD» «LAS DOS JUSTICIAS» «VANIDAD DEL PLACER» y os convencereis de lo mucho que hubiera podido hacer, si á asuntos serios y filosóficos se dedicara; repasad, en fin, sus producciones todas, y en todas ellas hallareis nuevos atractivos, atractivos con los que solamente los buenos poetas saben captarse la admiración y las simpatías. De lamentar es que no se hallen coleccionadas. El que se tome el trabajo de ordenarlas y publicarlas, añadiendo á las que ya en diversos periódicos (1) vieron la luz pública, las inéditas que de-

(1) En el Bardo, periódico por él fundado y dirigido, impreso en la misma imprenta de el Eco en 1847, en el CORREO SALMANTINO, primera época, en el SEMANARIO PINTORESCO y en la RISA, publicados en Madrid por los años 47 y 48, y en algun otro de Valladolid, cuyo nombre no recordamos.

ben constar en poder de la familia del poeta, prestará indudablemente un notable servicio á nuestra moderna literatura. Muy por cima se hallaría el volumen que las contuviese, de tantos otros como circulan sin aceptación, y despojados del mérito que la estimación del público les conciliará.

El pobre SAINZ PARDO desapareció del mundo en lo mejor de su edad, cuando mas vuelo empezaba á tomar su lozana y atrevida imaginación, cuando su inteligencia se hallaba en su mas alto grado de desarrollo. — ¿Quién se acuerda hoy de SAINZ PARDO? — Alguno, como nosotros, entusiasta de todo lo bello, que haya prestado el oído á los dulcísimos preludios de su lira. La generalidad no sabrá siquiera que ha existido un SAINZ PARDO, un SAINZ PARDO, que vivió desgraciado y murió loco, un SAINZ PARDO, cuyos armoniosos cánticos son los divinos destellos de un espíritu altamente poético y apasionado.

Nacer dotado de inteligencia elevada, de talento indisputable; conocer que sobran las fuerzas y el aliento, para escalar, nuevo Prometeo, las moradas celestiales, y arrebatarse á los Dioses la centella de la vida; contemplar, á nuestro alcance ya, los láuros y diademas que imaginamos ceñir á nuestra frente; y, sin embargo, morir sin ver realizados nuestros ensueños de oro, sin que se cumplan nuestras esperanzas de legar á la posteridad un renombre esclarecido, cuando aun el astro esplendoroso de la juventud iluminaba nuestros horizontes, —debe de ser triste, demasiado triste. Tal fué la suerte de SAINZ PARDO!... Si sus bellísimas poesías se publican alguna vez en coleccion, la posteridad le hará la justicia que merece.

MARIANO GIL SANZ.

ODA.

Dios y su ciencia.

Confitebor tibi, Domine Deus meus in toto co-
meo, et glorificabo nomen tuum in aeternum.
Sal. LXXXV. v. XII.

Cumplióronse las santas profecías,
Abrióse el cielo, estremeciósese el mundo,
Y exhaláron celestes armonías
A la inmortal presencia del Mesías
El bravo viento, el piélago iracundo.
Astro de resplandores orientales
En cuna humilde se meció su infancia....
¡Aquel para quien fueran terrenales
Pompas viles los cetros imperiales,
La áurea corona y la opulenta estancia!
Con su mirada incendia las esferas,
A su palabra abátense los montes,
A su hálito desplómense altaneras
Las poderosas tempestades fieras
Abrasando los anchos horizontes.
Su gloria cantan con pujante estruendo
Desde las altas cumbres los torrentes,

Y sus robustas alas sacudiendo
 Le glorifican con clamor tremendo
 Las tormentosas nubes estridentes.
 El iris en su sien claro fulgura
 Y el fulminante rayo en su alta diestra,
 Como el ronco huracán su voz murmura,
 Y de sus obras solo en la hermosura
 A la asombrada humanidad se muestra.
 Por eso suben en clamor canoro
 A su morada misteriosa y santa
 De la virgen el cántico sonoro,
 Del pecador el penitente lloro,
 Que al alto cielo su oracion levanta.
 Le invoca fiel el candoroso infante
 Y el invencible triunfador guerrero,
 La casta esposa, el venturoso amante,
 El rey egrégio, el peregrino errante.
 Y al son de su cadena el prisionero.
 Una generacion la tumba encierra
 Y otra generacion el tiempo arrasa,
 Que airado lucha en incesante guerra,
 Y él vé pasar los hijos de la tierra,
 Y él sin fin ni principio nunca pasa.
 El vió pasar de Méfis los colosos,
 El poder opulento de Palmira
 Y los Profetas de Salém gloriosos,
 De Alejandro los triunfos portentosos,
 El cetro de David, la espada y lira.
 El vió caer á Babilonia inerte
 Desde su augustó y deslumbrante solio,
 Y al clamor de cien cánticos de muerte
 Vió eclipsarse el poder de Roma fuerte
 Desplomándose su alto Capitolio.
 Las falsas áras de deidades llenas
 Se hundieron con su torpe idolatría,
 Y ya no vierten pérfidas sirenas,
 Coronadas de mirtos y azucenas,
 El raudal de su impura poesía.
 Las águilas cesáreas se trocaron
 En el lábaro fiel de Constantino,
 Su yugo los esclavos arrojaron,
 Que esclavos y señores adoraron
 La eterna luz del Gólgota divino.
 La eterna luz de Dios, que al ignorante
 Inunda de feliz sabiduría,
 Sin ella la razon camina errante,
 Que su esencia contiene fecundante
 La mas alta, inmortal filosofia.
 La ciencia de Jehová levantó el velo
 Del origen recóndito del mundo,
 Las estrellas contó del alto cielo,
 Y las flores espléndidas del suelo,
 Y el abismo midió del mar profundo.
 Ella penetra el escondido arcano
 De la espantosa eternidad sombría,
 Dó tanto escelso ingenio soberano
 Sin la divina luz del sol cristiano
 En tinieblas vagando se perdia.
 Del hombre esplica el sér contradictorio,
 Su glorioso poder y su impotencia,
 Su ignorancia infeliz, su augusta ciencia,
 Y el conjunto magnífico, irrisorio
 De ciego error y clara inteligencia.
 ¡De Dios la ciencia!... Por distintas vias
 A ella el hombre camina eternamente,
 Y el incrédulo vá, cuál el creyente,
 Que entre las nieblas del error umbrías

Se boga hácia la luz resplandeciente (1).
 ¡La ciencia de Jehová!... La vacilente
 Humanidad trás lúgubres tormentas
 A ella vuelve los ojos suplicante,
 Desgarrado su pecho palpitante
 En medio de cien luchas turbulentas.
 ¡De Dios la ciencia!... Retirad su claro
 Inmenso luminar, y ciego el mundo
 Entre palpables sombras sin amparo,
 Cual naufrago sin ver el alto faro,
 Se perderá en las olas del profundo.
 La torpe ciencia de la edad pagana
 Pasó con su servil materialismo,
 Que del Olimpo estéril la fé vana
 Ante la portentosa fé cristiana
 Con su fausto imperial tragó el abismo.
 Al férreo yugo del Destino atados
 Sus dioses con sus bárbaras pasiones,
 No son por el mortal glorificados,
 Ni en sus funestas áras destrozados
 De víctimas sangrientos corazones.
 El himno santo de oracion ferviente
 Hoy solo pide Dios en holocausto,
 No los despojos de vencida gente
 Arrastrados con pompa irreverente
 Ante el horrible monumento infausto.
 Palabra de Jehová, rico tesoro,
 De regeneracion raudal fecundo,
 De caridad oceano profundo,
 EVANGELIO triunfante, yo te adoro,
 Astro de salvacion, vida del mundo.

Noviembre de 1837.

MANUEL VILLAR Y MACIAS.

SECCION DE INTERESÉS MATERIALES.

BANCOS AGRÍCOLAS.

ARTÍCULO 4.º

Decíamos que es á los colonos á quienes hay que abrir crédito, si se quiere conseguir que la agricultura progrese en nuestro pais: y añadíamos que es mas difícil, mucho mas difícil abrir crédito á los colonos con ese objeto, que á los propietarios. Hay mas dificultades, infinitamente mas, para la organizacion del credito por medio de bancos agricolas, que por el de bancos territoriales.

Porque—entiéndase esto bien—la cuestion que hoy

(1) Aunque, por desgracia, hay individuos que viven y mueren en el error, este suele ser para el género humano la noche que precede á la verdad. Y no se crea que sostenemos que la verdad nazca del error; porque (ha dicho un escritor memorable) segun la ley que preside á la generacion de las ideas y á la de los cuerpos, los contrarios excluyen perpétuamente á sus contrarios, como los semejantes engendran á sus semejantes. Lo que decimos es que la verdad puede vislumbrarse entre las sombras del error; y que, mas tarde ó mas temprano, la humanidad llega á encontrarse en plena posesion de ella; esquivando aquellas verdades que Dios, en su alta sabiduría, ha hecho inaccesibles al entendimiento humano.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

sentamos no es la misma que un día intentamos resolver, proponiendo á las Cortes Constituyentes la simple conversion de los Pósitos del Reino en bancos de labradores: nó. La organizacion que pretendemos dar ahora al crédito agrícola es mas completa y mas estensa, como ya lo hemos indicado.

Ocurrir á las necesidades apremiantes de la pequeña cultura, subvenir á la falta, escasez, ó mala condicion de las semillas, y amparar á los labradores en las épocas de mayor penúria, contrariando las esterminadoras exigencias de la usura, tales fueron los benéficos objetos que se propusieron conseguir nuestros Pósitos: tales eran, entre otros, los que nosotros nos proponíamos conseguir cuando pedíamos la conversion de los Pósitos en bancos de labradores. No es eso solo lo que hoy nos hemos propuesto: hoy aspiramos á más: no hay por qué ocultarlo.

En nuestro pensamiento de hoy entra por poco el suministrar semillas, y pan á los pehujareros y pequeños cultivadores: entra por mucho, y sino es el todo, es lo principal, el suministrar capital á la pequeña y á la mediana cultura para emprender, y para llevar á cabo su reforma y su mejora. ¡Tamaño empresa!—Es verdad—sobre todo, muy diversa de aquellas otras, pero mas que en sus fines, diversa en los medios de realizarla.

En sesenta millones se calculaba por la Comision de las Constituyentes el capital existente de los Pósitos del Reino. Para la creacion de bancos con aquel objeto esa suma sobraba por de pronto: decuplicada, no sería tal vez bastante á llenar el nuestro. Principiemos por hacer notar esta ligera diferencia, y continuemos este parangon.

Distribuir el capital en pequeños lotes, es condicion integrante de los Pósitos. Requerirlo en grandes sumas exige el objeto de nuestros bancos.

El reintegro á vuelta de pocos meses, y á la época fatal de la recoleccion, es propio del objeto de los Pósitos. El de nuestros bancos necesita una amortizacion lenta y apenas sensible.

Querian los Pósitos tácita y privilegiada hipoteca. En nuestro sistema no caben los privilegios, ni los misterios hipotecarios.

En cambio de estas diferencias, notemos ahora las semejanzas.

Módico interés llevaban los Pósitos: módico interés sufre el propósito de los bancos agrícolas.

Los Pósitos no exigían hipoteca especial, ni escrituras públicas, ni atestados, ni mas garantía que la personal, la cualidad de labrador, y á lo sumo, un fiador. A tales condiciones próximamente hay que sugetar los bancos agrícolas.

Y ahora, ¿quién no ve que estas semejanzas, no menos que aquellas diferencias, contribuyen á multiplicar las dificultades de estos bancos? Pues si de las consideraciones generales nos venimos á fijar en las particulares y relativas, ora sea á la situacion económica y mercantil de nuestro pais, ora á los hábitos que entre nosotros ha contraído el capital, por causas que todos sabemos, y que ya indicamos, aunque someramente, en nuestro primer artículo.... agrandaranse las dificultades, cual si se mirasen á través de un espejo óptico: y no es ilusion.

Es verdad: las dificultades para la creacion de bancos agrícolas, con el objeto y las condiciones que nosotros los deseamos, son inmensas. Grandísimo capital, módico interés, amortizacion lenta, garantía personal y moral únicamente.... ¿UBINAM INVENIES?

En efecto, es mucho pedir en estos tiempos. Y, sin

embargo, se nos antoja que hay otra dificultad mayor que todas esas para el logro de nuestro propósito; pero que, ésta vencida, dejarían de existir todas aquellas, ó desaparecerían tan rápidamente como la niebla al influjo del viento.

¿Y en qué consiste esa dificultad prestidigitadora? preguntará sin duda algun bien humorado lector. No nos ha gustado jamás hacer mérito del misterio.

Consiste, amado lector, en una cosa, harto sabida y bien conocida en este pais: en la situacion precaria de los colonos: ni mas ni menos. No hay que alarmarse: vamos á esplicarnos.

Ya hemos indicado lo que son y lo que valen por su industria, y por su capital los colonos en nuestro pais. Pues bien: los contratos de arrendamiento entre nosotros dejan esa industria y ese capital entregados á merced del propietario. Nuestra moderna ley ha dejado sin garantía eficaz á los propietarios de aquel capital y de aquella industria, y ha otorgado una garantía absoluta, omnipotente, si vale decirlo, á los propietarios del terron. Esto ha sido efecto de una reforma plausible y buena en su origen y su tendencia, pero poco meditada en sus medios, y en sus resultados. ¡Respeto á la propiedad!—Santo y bueno.—Pero ¡respeto á toda propiedad! ¿Por ventura no es propiedad la del industrial, y la del capitalista? Pues el colono es industrial y es capitalista.—¡Proteccion igual á toda industria!—En buena hora.—¿Y se protege á la industria agrícola dejando al colono, al cultivador inteligente y capitalista a merced del propietario del terron?—Nó.

Pero los contratantes son libres, y el colono puede estipular condiciones, se dice. Esta es la dificultad. Que se garantice por la ley el capital y la industria de aquel, como lo está el derecho de propiedad, y entonces habrá desaparecido la dificultad: entonces será efectiva y real la libertad de los contratantes: entonces serán posibles las mútuas estipulaciones. ¿Pedimos mucho?....

Pues no queremos tanto. Nó; no queremos que se diga: la industria y el capital del cultivador son sagrados é inviolables. Nos basta con que se consigne en la ley y se reglamente este principio: la Sociedad exige que se armonicen los intereses respectivos de todos aquellos que contribuyen á realizar un producto ó un fin social. ¿Es esto injusto? ¿Es esto disolvente? Fácil sería decirlo: muy difícil es persuadirselo á nadie.

Un capitalista ó una Sociedad contrata la obra de un puente, por ejemplo, de un canal, de una via férrea... ¡Y bien! ¿A quién se le ha ocurrido tachar de injusto, ni siquiera de inconveniente el que ese arrendatario de obras estipule la explotacion ordenada de esa via, ó de ese canal por espacio de cuarenta, de ochenta, de noventa y nueve años? A nadie. Y el Estado que se lo otorga ¿es menos propietario que el dueño de un pedazo de tierra?

En Inglaterra el arrendamiento de tierras puede otorgarse tambien por noventa y nueve años. Esto es algo. En España el otorgarse por nueve, desahuciable de tres en tres años, es el colmo de la longanimidad propietaria. Lo ordinario es correr por el año de la tácita; es decir, vivir día por día, pendiente el colono de la voluntad soberana, cuando no digamos del capricho y buen talante del propietario.

Y con este sistema, ¿qué cultivador ha de haber tan sándio, que se proponga introducir reformas, y hacer mejoras en el cultivo, aun cuando le regalasen el capital necesario al efecto?

Pero désele estabilidad al contrato: désele una dura-

cion bastante á libertar al colono de caprichos ó de pasiones interesadas; y se le verá mejorar la cultura, y reformar la finca, y pagar la renta con facilidad, y buscar capital y abonar intereses, y amortizarle, y prosperar.

Hay más todavía; ¿no es una regla del derecho común, y hasta un principio de justicia eterna, que el simple detentador de buena fé pueda reclamar las mejoras necesarias, y las útiles mismas, hechas en la cosa detentada? Pues nuestros colonos, algo más que detentadores de buena fé, salen de las fincas regadas con el sudor de una larga serie de generaciones, sin que nadie se acuerde de hacer que se les abonen, no digamos el mayor valor que han dado á la propiedad, pero ni siquiera el coste de la fuente que compusieron, de la cerca que levantaron, de la casa que reedificaron.

Se nos dirá, que ese derecho existe, puesto que no está derogada la regla común que lo establece. Pero volvemos á lo de la libertad para contratar y para estipular. El hecho irritante existe. Luego aquella regla no es bastante á evitarlo. ¿Y qué remedio?... ¡oh! muy sencillo: hacer preceptivo lo que solo se consigna como potestativo á favor de aquel, cuya notoria relativa debilidad le priva del uso de semejante potestad.

(Se continuará).

TOMÁS R. PINILLA.

VARIETADES.

COMUNICADO.



COMPANIA GENERAL ESPAÑOLA DE SEGUROS.

SUB-DIRECCION DE SALAMANCA.

Salamanca 31 de Marzo de 1858.

Sr. Director del Eco de Salamanca.

MI CARO AMIGO: Al dar á V. gracias, en nombre de la Compañía que tengo el honor de representar en esta provincia, por la mencion honrosa que hizo de ella, al publicar en su Semanario el incendio ocurrido en la fábrica de D. Miguel Iglesias, la noche del 12 al 13 del mes próximo pasado, le participo con verdadera satisfacción que sus fundadas esperanzas no han sido defraudadas. Dos meses hacía que el siniestrado tenia asegurados por LA UNION, ÚNICA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE SEGUROS Á PRIMA FIJA, 70,500 rs. sobre la fábrica en que ocurrió el siniestro; 141 rs. la habia pagado por la prima del primer año que no vence hasta fin del corriente, y hoy he tenido el gusto de abonarle la cantidad de 39,449 rs. y 62 cs. á que ascendieron los daños sufridos en los efectos que comprendia la Póliza de su seguro. Esta conducta de la UNION, prueba elocuente de la inmejorable administracion de la Compañía, y del celo, actividad, é inteligencia de sus Directores y Agentes, no es nueva. Probada la tiene sin que nadie pueda

desmentirla, desde el dia primero de su existencia, y á ella debe el considerabilísimo aumento de sus operaciones. Naciente puede decirse todavía, ha logrado imprimir un creciente desarrollo á las sociedades mútuas contra incendios y sobre la vida, LA UNION ESPAÑOLA y EL PORVENIR DE LAS FAMILIAS, de que es gerente; se ha estendido por nuestras posesiones ultramarinas, y por los principales puntos del globo; lleva simultáneamente su benéfica influencia á Francia, Bélgica, Alemania é Italia; establece sucursales en Cuba, París é Inglaterra, y cumpliendo en todas partes con religiosidad y premura sus compromisos, ayudada de la fuerte palanca de su crédito, donde quiera se conquista el lugar preferente y deja pruebas relevantes de su benéfico instituto.

A su acertada administracion es debido el halagüeño resultado que ofrece á sus accionistas, y á lo mismo tambien la multitud de operaciones benéficas que solo élla proporciona en seguros sobre la vida y para el caso de muerte.

Por esto mismo, por el celo con que mira los intereses de sus sócios, la UNION ESPAÑOLA, ha tenido la grata satisfaccion de anunciarles que, no obstante el crecido núm. de 137 siniestros que ha sufrido en su sexto ejercicio, el reparto que á aquellos les han impuesto es en mas de un 35 por 100 inferior al exigido en el año anterior. Y á las mismas causas es debido que pueda cual ninguna otra compañía general de seguros contra incendios, congratularse de que nunca haya reclamado á los sócios, ni por las derramas anteriores, ni aun agregando á ellas las cuotas anticipadas del fondo de provision para siniestros, mas que un término medio de lo que podrian verse obligados á pagar conforme á los Estatutos.

Pero donde se prueban los grandes recursos con que cuenta la Compañía, es en haber sido la primera y hasta ahora única española que ha planteado los SEGUROS Á PRIMA FIJA de tanto crédito en el extranjero y que tan felizmente se ensayan en nuestra Patria. De esta clase es el seguro que tiene contratado D. Miguel Iglesias, con arreglo á las tarifas de la UNION, las mas baratas de prima fija que se conocen; así que el pago de su siniestro en nada grava á los demás coasegurados, como el que estos puedan sufrir nunca le gravará á él.

No dudo, amigo mio, del celo é interés que V. ha probado por publicar cuanto tiende al mejoramiento moral y material de los pueblos, que insertará en el Eco de Salamanca esta comunicacion. Por ello le dá anticipadas gracias su sincero amigo:

El Sub-Director de la provincia.
FERMIN HERNANDEZ IGLESIAS.

—Policía urbana. En los reboques de muchas casas de Salamanca hay tal anarquía y arbitrariedad, que ofenden al buen gusto, á la lógica y hasta al simple sentido común. Colores grotescos, feísimas combinaciones, *mamarrachos* de todos calibres se ostentan á los ojos del público por todas partes: ángulos con piedras azules ó verdes, si la fachada es de color de piedra; en suma, lo que en Cabrerizos ó Tejares sería ridículo, es lo mas común y tolerado en la capital de la Provincia. Entre muchos ejemplos que pudiéramos citar, baste el siguiente:

al principio de la calle de Zamora, frente por frente de las Casas Consistoriales, acaba de construirse una casa de dos pisos: el primer cuerpo es de piedra: el segundo está pintado de color de pimiento con una franja azul todo al rededor, á guisa de telon de casa pobre en comedias de aficionados. ¿No debería obligarse á rebocar del color mas parecido los demás cuerpos de las casas que tienen el primero de piedra franca? ¿No es esto lo mas natural? ¿ó depende solo el ornato público del mal gusto de los propietarios?

—¡Ojalá sea pronto! Tenemos una gran satisfaccion en anunciar á nuestros lectores que los estudios que sobre el ferro-carril de Oporto á Vigo está practicando por cuenta del Conde de Reus una comision mista de ingenieros españoles y portugueses, toca ya á su término: la comision ha llegado á Vigo, y el General Prin ha debido salir de Lóndres para reunirse con ella el 27 del pasado.

Por todo lo anónimo,
DOMINGO DONGEL
Y ORDAZ.

ANUNCIOS.

LA TUTELAR,

Compañía general de Seguros mútuos sobre la vida.

En la Junta general de Socios, celebrada en Madrid el dia 28 de Febrero último, á la que fueron convocados algunos de los de esta provincia, resultaron nombrados individuos de la nueva Junta de vigilancia.

Excmo. Sr. Marqués de Remisa.—Sr. D. Acisclo Miranda.—Excmo. Sr. Duque de Alba.—Sr. D. Luis Diaz Perez.—Excmo. Sr. Marqués de Sta. Cruz.—Sr. D. Raimundo Chacón.—Excmo. Sr. D. Antonio Gonzalez.—Sr. D. José Lopez Cordón.—Excmo. Sr. D. Pascual Madoz.—Sr. D. Francisco de P. Retortillo.—Excmo. Sr. Conde de Reus.—Sr. D. José Diaz Agero.—Excmo. Sr. Marqués de Villavieja.—Sr. D. Alejandro Lopez Mollinedo.—Excmo. Sr. Marqués de Heredia.—Sr. D. Cristóbal Marin.—Sr. D. Juan Francisco Diaz.—Sr. D. Juan Ignacio Crespo.

Esta Compañía dió á sus asociados en el primer quinquenio, en imposiciones únicas por 25,000 rs. 52,839. Y por imposiciones anuales por 1,250, 2,149 rs. Nadie con mayor seguridad puede sacar mas utilidad á su dinero.

En el dia, la Tutelar es la primera caja de su

clase en España. Cuenta con un capital suscrito de rs. vn. 358.000,000, que se aumenta considerablemente todos los dias, efecto de la confianza que dentro y fuera del Reino está inspirando á todos los hombres de negocios.

En el distrito de esta Inspeccion, en el mes que finaliza, se estendieron 103 pólizas por mas de 507,000 rs.

Las personas que gusten recibir mas noticias acerca de esta Compañía, pueden dirigirse al Inspector de la misma, D. Antonio Maria Garcia, que se las dará cumplidas, ya por si, ó por medio de los demas representantes en los partidos judiciales.

Salamanca 27 de Marzo de 1858.—A. M. Garcia.

Dias del mes.	Barómetro en milímetros corregido por capillaridad y á la temperatura de 0°.			Termómetros en grados centígrados.			En la tierra.	Lluvia en centímetros cúbicos.	Direccion del viento al medio dia.	Estado del Cielo al medio dia.
	Maxima.	Minima.	Media.	Max.	Min.	Media.				
27	695,4	694,1	694,7	18° 9	1° 7	14° 1	1,1	..	E. N. E.	Algunos Cúmulos.
28	694,3	692,2	693,0	21,1	3,0	16,3	1,1	..	O. N. O.	Abundantes Cúmulos.
29	693,6	692,2	692,8	17,2	3,3	13,1	4,4	..	O.	Id. Id.
30	692,1	691,3	691,7	15,5	3,0	12,1	4,4	49,2	O. S. O.	Cubierto de Cúmulos.
31	688,6	688,1	688,3	14,4	3,9	8,9	3,0	73,8	O. S. O.	Abundante lluvia.
1 abril	692,4	691,1	692,0	11,7	3,3	10,2	3,3	81,9	O. N. O.	Abundantes Cúmulos.
2	693,6	693,0	693,4	17,2	7,2	14,1	2,2	..	O.	Cubierto de Cúmulos.

correspondientes á los dias de los meses que á continuacion se espresan :

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS

EDITOR RESPONSABLE, D. JOSÉ ATIENZA.

Salamanca.—1858.—Imp. del mismo, calle de la Rua, núm. 45.